

# SARMIENTO EN MADRID

Como todos los años, al comienzo de la primavera, José de San Martín se traslada a Grand Bourg, a orillas del Sena, a unos 30 kms. al sur de París. Allí va a visitarlo Sarmiento el 24 de mayo. Volverá por segunda vez el 20 de junio, día en que conoce a Mercedes y sus dos hijas y el 4 de agosto, ocasión en que el Libertador le presenta a su amigo y vecino en París, el juriconsulto y escritor revolucionario Ledrú-Rollin.

En las tres oportunidades han hablado de Rosas y han discrepado. *"Pero al fin —dice el Libertador— ese tirano Rosas, que los unitarios odian tanto, no debe ser tan malo como lo pintan, cuando en un pueblo tan viril se puede sostener tantos años"*.

Sarmiento lo interrumpe con vehemencia y alzando la voz replica: *"los mejores ciudadanos están expatriados, en esos veinte años se ha combatido sin cesar contra el tirano, que se sostiene por la falta de unidad"* y concluye preguntando *"¿para qué sirve la cacareada independencia si no hay libertad?"*.

San Martín fiel a su "Proclama al Ejército de los Andes" le contesta *"Seamos libres; lo demás no importa"*.

Una polémica que perdura todavía hoy en el mundo: independencia, libertad. Quizás como eco de esas discusiones Sarmiento, que tiene entonces 37 años, describe con dureza al prócer de la independencia de media América, de 68: *"era hombre y viejo, con debilidades terrenales, con enfermedades de espíritu adquiridas en la vejez"*.

Al despedirse aquella calurosa tarde, de agosto. Sarmiento le dice que piensa viajar a España para *"buscar el origen español de los males americanos"*. La visita coincidirá con la boda de la reina Isabel con su primo Francisco de Asís Borrón, una gran oportunidad para conocer el comportamiento del pueblo y relacionarse con personalidades de toda Europa que asistirán a la ceremonia. El Libertador no menciona a su hermana María Elena, que vive en

Madrid en la calle del Príncipe y con la que mantiene una correspondencia regular. Siempre ha guardado celosamente su intimidad, su vida familiar.

Sarmiento llega a Madrid el 5 de octubre, acompañado de Blanchard, pintor de cámara del rey Luis Felipe y Oirardet, que va a dibujar las escenas de la boda real para la revista



Domingo Faustino Sarmiento.

"L'Illustration". En "La Fontana de Oro" le presentan a Alejandro Dumas, que ha viajado como embajador cultural, con credenciales del Ministro de Educación y la corresponsalia del diario "La Presse".

Sarmiento permanece en la Villa y Corte cuarenta días, en los que asiste a los festejos de las bodas reales y las corridas de toros en la Plaza Mayor. Las noches las dedica al teatro y

las prolonga hasta la madrugada, en reuniones con escritores, actores y periodistas, en los cafés de la calle del Príncipe, "el Venecia", "el Suizo", "el Parnasillo", "el Sólito" y "el Príncipe", por lo que esos trescientos metros escasos que van desde la Carrera de San Jerónimo a la calle de las Huertas, le terminan siendo familiares. Ignora que allí viven María Elena y su hija Petronila, la única sobrina del Libertador.

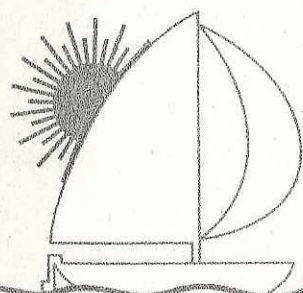
Don Domingo ha estado en el Príncipe (hoy Teatro Español) en el estreno de "El desdén con el desdén" de Moreto, *"favorecido con la presencia de la reina y dicho a las mil maravillas por Guzmán"* participado

muchas noches en la tertulia de Julián Romea, a quien considera *"el primero y único actor dramático de España"*, ha frecuentado el Casino, donde los socios *"con veleidades de poetas, han concluido por ser jefes políticos, diputados o secretarios, de la reina"*.

Sarmiento se aloja en casa de su amigo Manuel Rivadeneira, *"el primero por no decir el único impresor de España"*, que le presenta a los dramaturgos Juan Eugenio Hartzenbusch, Manuel Bretón de los Herberos y Ventura de la Vega, nacido en Buenos Aires. Frecuenta la Sociedad Literaria de Aygual de Izco, *"una mezcla de editorial y convivio masónico"* y las librerías de Cruz, de Miyar, de Gaspar y de Eduardo Martínez, que están, naturalmente, en la calle del Príncipe. En una de ellas compra las litografías de *"la España artística y monumental"*, de Genaro Pérez de Villamil y tres láminas de toros. Y es que las corridas le interesan como espectáculo de masas, que asocia con el teatro

moderno y el toreo de Montes, *"que es un artista en su género, como lo son Dumas en la novela y Lemaitre en el teatro. Montes es tan popular como Napoleón, la gente lo saluda con un entusiasmo que conmueve los cimientos de la plaza Mayor"*, donde se celebran.

Le llaman la atención *"la iluminación de las calles y los balcones adornados con tapices y colgaduras"* con motivo de la semana de



ARGENTINA Sarmiento en Madrid, Revista "Sucesos"  
Argentinos "Madrid junio 2001"

Para su empresa, empleados, familiares y amigos  
A Buenos Aires y cualquier destino  
Descuentos del 5%, 10% y hasta 15%

Entregaremos sus billetes en su domicilio (Madrid) sin coste adicional

Borjas Blancas, 12 • Tel. y Fax 91 766 00 55 (5 líneas) • 28033 Madrid  
Reservas 902 153 882



festejos por las bodas reales, "los clérigos envueltos en sus anchos manteos y con sombreros de teja", "los mendigos y ciegos aunados cantando coplas, acompañados con guitarras y bandurrias", "las mantillas negras y transparentes que visten todas las mujeres, desde las nobles damas a las humildes fregonas", o las capas que llevan todos los hombres "desde el mendigo hasta el comerciante".

Pero sobre todo le interesa el teatro. "La más leve alusión a los extranjeros en las piezas de teatro suscitan tormentas de aplausos, bien entendido que la alusión debe serles desfavorable. Este pueblo está enfermo de orgullo quebrantado y se desahoga maldiciendo a los extraños. Afortunadamente para el español no hay otros extranjeros que el francés y el inglés. Cree en la existencia del ruso, el alemán ya es algo más problemático y eso de los suecos y dinamarqueses son mitos y fábulas. El francés basta por sí solo para llenar el corazón del español. ¡Qué odio! ¡Qué desprecio tan soberano! Un francés debe ser una especie de saltimbanqui, peluquero de profesión y bailarín por carácter. Tienen la manía de escribir libretos con una gran superficialidad. Su industria es la perfumería y la decoración y sus glorias las que ellos mismos se dan porque, eso sí, para ponderar y alabarse y exagerar y mentir, ahí está el francés. Y sin embargo francés es el pastelero donde se pueden tomar confituras glaseadas, francés el fondista y el dueño del café, donde la gente elegante come o se reúne, francés el cochero, francés el que fabrica muebles y guantes, francés el partido moderado y el progresista y el sistema tributario". Prejuicios, sentimientos y espíritu de imitación hacia Francia y todo lo francés, que han sobrevivido en España hasta no hace mucho.

Unos días bastaron a Sarmiento para conocer y profundizar en ese como en otros rasgos de la sociedad española.

ARMANDO RUBÉN PUENTE

---

Este artículo está tomando de un capítulo del libro que sobre José de San Martín y sus hermanos está escribiendo Armando Rubén Puente, periodista e historiador, que acaba de dictar un seminario sobre el tema en la Universidad de Burdeos. Las frases citadas y todos los detalles no son fruto de la fantasía del autor, sino que reproducen escritos de San Martín o Sarmiento.